

# MARÍA INSURGENTE

Matt S. MEIER  
*Universidad de Santa Clara,  
California*

CUANDO FRAY SEBASTIÁN MANRIQUE, un sacerdote insurgente, llegó a officiar a una hacienda de San Luis Potosí, en el mes de agosto de 1811, encontró que la imagen de la Virgen de Guadalupe, que estaba en la pequeña capilla, había sido tapada. Acto seguido, regañó vehementemente a los indios y a los mestizos por haber olvidado su devoción hacia la Virgen, debido a la presión de los españoles. Sus palabras llegaron rápidamente a todos los puntos de la hacienda y al poco tiempo todos los peones se habían reunido en la capilla. Fray Manrique, terminó su regaño exhortando a todos a que se uniesen en la rebelión en contra de España. Sus párrocos se excitaron mucho, y se calmaron sólo después de arengas considerables y amenazas por parte del administrador español de la hacienda. El monje se fue a su cuarto y ahí permaneció hasta el día siguiente, día en que abandonó la hacienda.<sup>1</sup>

Desde la época de Hernán Cortés, la Virgen Morena de Guadalupe había sido una de las muchas imágenes sagradas que sirvieron de objeto de veneración en el virreinato de la Nueva España. Existían muchas otras imágenes de culto, tanto locales como regionales, pero el culto de la Guadalupana estaba muy difundido. Desde el siglo XVIII ya era muy popular, especialmente entre los indios; en el siglo XIX, una de las primeras representaciones de la Guadalupana, muestra a la Virgen sobre una luna creciente con un nopal y un águila en cada costado. Para fines del siglo XVIII (al igual que el

<sup>1</sup> "Averiguación de la conducta de fray Sebastián Manrique Insurgente", diciembre 2-13, 1811, Genaro GARCÍA, *Documentos históricos mexicanos, obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México*. México, 1910, I, VI, pp. 346-351.

águila mexicana y que Cuauhtémoc, el último emperador azteca) la imagen era ya un símbolo vago que representaba un sentimiento de diferencia con la Madre Patria.<sup>2</sup>

Al finalizar el siglo XVIII, esta situación dio lugar a que la Virgen de Guadalupe dejara de ser un simple símbolo de devoción y punto nebuloso de unión, para volverse el símbolo del incipiente nacionalismo mexicano. Existía un resentimiento general en contra de las restricciones intelectuales, políticas y comerciales que la corona española venía imponiendo y algunos mexicanos, tanto criollos como mestizos, empezaban a sentir que tenían un destino común distinto al de España. Ya desde la última parte del siglo XVII, el famoso sabio mexicano Carlos de Sigüenza y Góngora muestra un aspecto de este sentimiento al interesarse en Cuauhtémoc y en la Virgen de Guadalupe. En el siglo XVIII hubo numerosas disputas acerca de la historia de la Guadalupana, mismas que acentuaron el creciente espíritu del nacionalismo criollo. La revuelta de los machetes, en 1799, nos da otro ejemplo, pues los conspiradores utilizan un medallón de la Virgen de Guadalupe como medalla de ellos.<sup>3</sup> A fines de siglo, fray Servando Teresa de Mier, en su *Manifiesto apologético*, al defender su sermón sobre la Virgen de Guadalupe, nos da una indicación clara de la forma en que estas ideas vagas habían cristalizado durante el siglo.<sup>4</sup> El culto de la Virgen estaba a punto de dejar el ámbito religioso para entrar en el político. Pero todavía se necesitaba un agente que lograra completar el proceso requerido para crear una nueva nación. La usurpación de la corona española por Napoleón Bonaparte en 1808, fue ese catalizador.

<sup>2</sup> Antonio POMPA Y POMPA, *Album de IV centenario guadalupano*. México, 1938, p. 162. La primera prueba que existe sobre esto, es el primer libro relativo a la historia de la Virgen, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe*, por Miguel Sánchez, publicado en México en 1648.

<sup>3</sup> POMPA Y POMPA, *op. cit.*, pp. 162, 165.

<sup>4</sup> SERVANDO TERESA DE MIER, *Escritos inéditos*. México, D. F., 1944, p. 43.

En toda la América española los incipientes nacionalistas se rebelaron en contra del títere de Napoleón, su hermano José. En México hubo una serie de conspiraciones que fueron rápidamente reprimidas, con excepción de la de Querétaro, encabezada por Ignacio Allende, Juan Aldama y el padre Miguel Hidalgo y Costilla. La noche del 15 de septiembre de 1810, Allende cabalgó hasta la parroquia de Hidalgo en Dolores para llevar la noticia de que el virrey Francisco Venegas había ordenado que se les arrestara.

Hidalgo, que había empezado a hacer algunos preparativos para la rebelión, desde este momento encabeza el movimiento. De acuerdo con la versión más conocida de los hechos, llamó a sus párrocos para lanzarles un fogoso discurso sobre la independencia. La multitud respondió con entusiasmo: "¡Viva nuestra santa religión! ¡Viva nuestra Santísima Madre de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva América! ¡Muera el mal gobierno!" Sin embargo tratándose de una chusma harapienta, armada de azadones y machetes, estas palabras se redujeron rápidamente en boca de los peones, a: "¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los *gachupines!*"<sup>5</sup>

Desde Dolores, el embrionario ejército de liberación fue hacia San Miguel el Grande (hoy San Miguel Allende). En el camino paró en el pequeño pueblito de Atotonilco, lugar donde alguno tomó una bandera de la Virgen de Guadalupe,

<sup>5</sup> De acuerdo con Carlos María Bustamante y otras fuentes contemporáneas, las banderas de la Virgen llevaban las palabras: Viva la religión, Viva nuestra Madre Santa María de Guadalupe, Viva Fernando VII, Viva la América y muera el mal gobierno (no, mueran los gachupines). Carlos M. Bustamante, "Cuadro histórico de la revolución mexicana". México, 1854, p. 58; *Pública vindicación del ilustre ayuntamiento de Santa Fe de Guanajuato*. México, 1811, p. 37.

"Gachupines" era el término utilizado para referirse a los españoles peninsulares. José María de Liceaga, *Adiciones y rectificaciones de la Historia de México que escribió don Lucas Alamán, formadas y publicadas por José María de Liceaga*. Guanajuato, México, 1968, p. 58. En otras versiones, fue el propio Hidalgo quien comenzó a lanzar los vivas. Hubert H. Bancroft, *History of Mexico*, 16 vols., obras de Hubert H. Bancroft, San Francisco, 1885, IV, p. 116.

que estaba dentro de la iglesia, como bandera para el ejército. En la mayor parte de las versiones, fue el propio Hidalgo quien tuvo la feliz inspiración de utilizar la imagen de la Virgen; pero en la confusión que resulta del procedimiento de crear un héroe nacional, las versiones sobre el incidente tienen considerable variación.

De acuerdo con José María Liceaga, importante figura de la rebelión, ninguno de los jefes entró en la sacristía de Atotonilco. Un individuo del grupo le pidió a doña Ramona N., una dama que tenía reputación local como gran devota, una imagen de la Virgen. Habiéndola obtenido, este individuo ignómine la puso sobre un gancho de ropa que estaba en el patio y, junto con los que lo rodeaban, empezó a gritar: "¡Viva nuestra Señora de Guadalupe y mueran los gachupines!" Algunos de los jefes trataron de apartar la imagen, pero al ver el entusiasmo que causaba, rápidamente abandonaron esta idea.<sup>6</sup>

El famoso historiador mexicano, Lucas Alamán, nos describe a Hidalgo, en este momento, como un jefe más bien conflictivo al mando de una chusma indisciplinada, sin ningún plan definitivo sobre la forma de dirigir la revolución. En Atotonilco, por pura casualidad, ve una imagen de la Virgen de Guadalupe en la sacristía de la iglesia; conociendo la gran popularidad de la Virgen, cree que sería buena idea colgar su imagen en la punta de una lanza al frente de su ejército, cosa que inmediatamente ordena.<sup>7</sup>

¿Qué es lo que dijo el propio Hidalgo? En su juicio, Hidalgo dijo que en realidad él no había dado ninguna orden relativa a la bandera del ejército. Lo que sucedió fue que al pasar por Atotonilco, tomó una imagen de la Virgen de Guadalupe pintada sobre una tela y se la dio a alguien para que encabezara a la gente que iba con él. Añadió que ya había

<sup>6</sup> LICEAGA, *op. cit.*, p. 58, dice que el capellán Remigio González, al igual que su hermana doña Juliana, que fueron testigos presenciales, atestiguaron lo dicho.

<sup>7</sup> LUCAS ALAMÁN, *Historia de Méjico*, 5 vols. México, D. F., 1849-1852, vol. I, p. 377.

muchos que llevaban una imagen de la Guadalupeana como su bandera. Los primeros días, según Hidalgo, también se llevaban imágenes de Fernando VII y a veces del águila mexicana. Hidalgo terminó su declaración admitiendo que sí había utilizado la imagen porque le pareció una excelente forma de atraer la gente a su causa.<sup>8</sup>

Éste es el cuadro que nos presenta Hidalgo de lo ocurrido, casi un año después de los hechos. Inferir, de estos hechos, que él había convertido a la Virgen de Guadalupe en bandera de su ejército, según se acepta generalmente, no conviene exactamente a la verdad. Parece ser que ya había un uso generalizado de imágenes de la Virgen.

El testimonio de Ignacio Allende parece apoyar la tesis de que el uso de la imagen de la Virgen no tuvo gran importancia al principio. Contestando a las preguntas hechas en su propio oficio, testificó que después de haber tomado como bandera a la Virgen en Atotonilco, él había escuchado a la gente decir que sería la protectora de la causa rebelde. Después del incidente de Atotonilco, se dio cuenta de que las muchedumbres que se unían al ejército rebelde, en las poblaciones que atravesaban, portaban consigo imágenes de la Virgen. Así comenzó a darse cuenta de que el símbolo de la Virgen atraía mucha gente a las filas insurgentes.<sup>9</sup>

La utilización de la Virgen de Guadalupe como bandera del ejército insurgente fue, claramente, una decisión popular más que un producto de la jefatura de Hidalgo. La bandera muy pronto se convirtió en el símbolo principal del creciente nacionalismo mexicano. Nació del pueblo, no de los jefes, e inmediatamente se identificó con el odio ancestral hacia la dominación española.<sup>10</sup> Como nos revela el testimonio de

<sup>8</sup> "Causa de Hidalgo", Juan E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, Ed., *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México*, 6 vols. México, D. F., 1877-1882, vol. I, p. 13.

<sup>9</sup> "Causa de Allende", HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, Ed., *Colección...*, vol. VI, p. 35.

<sup>10</sup> Ignacio M. ALTAMIRANO, *Paisajes y leyendas*. México, D. F., 1884, p. 445.

Allende, los jefes insurgentes pronto vieron las posibilidades que tenía la Virgen como foco catalizador del nacionalismo mexicano. Hidalgo hizo pleno uso de la Virgen en su lucha contra España. Lorenzo de Zavala se quejaba diciendo que la Virgen de Guadalupe era lo único existente en la rebelión de Hidalgo. Era su bandera, su plan, sus leyes, sus instituciones.<sup>11</sup> Puede ser que haya una parte de verdad en esta crítica, ya que Hidalgo pronto se convenció de que el éxito de la revolución dependería, en gran parte, de la masa indígena.

Indudablemente se dio cuenta de que la libertad en abstracto no atraería las masas de analfabetos. La falta de preparación de los indios evitaba que pudiesen comprender los propósitos e ideales de la revolución y así dificultaba el que se entusiasmaran por motivos ideológicos. Un soldado insurgente, al ser hecho prisionero, explicó que había participado en la revuelta ya que se le había propuesto unirse a Hidalgo para defender la ley de Nuestra Señora de Guadalupe, como antes había defendido la ley de los *gachupines*.<sup>12</sup>

Hidalgo debe haberse dado cuenta que al poner a la Virgen de Guadalupe como símbolo de su causa, estaba agrupando siglos de esperanzas y deseos confusos y enfrentándolos a siglos de yugo español. Las masas indígenas necesitaban un símbolo; posiblemente Hidalgo vio una forma de resolver algunos problemas que se le presentaban valiéndose de algo que ya era familiar para los indios y uniéndolo al concepto recién acuñado del nacionalismo. Así, la religión fue unida al patriotismo; la Virgen de Guadalupe al águila mexicana. Esta unión fundía los sentimientos religiosos y los patrióticos, pero el resultado fue algo que hasta el más analfabeto podía comprender, y, sobre todo, un motivo común de lucha. Al invocar a la Virgen de Guadalupe, el sentimiento popular

<sup>11</sup> Lorenzo de ZAVALA, *Ensayo histórico de la Revolución de México desde 1808 hasta 1830*, 2 vols. París, 1831, vol. I, p. 56.

<sup>12</sup> Entrevista con Felipe Villanueva, 5 de marzo, 1812, México, Secretaría de Educación Pública, *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos*, 3 vols. México, D. F., 1927, vol. I, p. 323; Vicente RIVA PALACIO, *México a través de los siglos*, 5 vols. Barcelona, 1888-1889, vol. III, p. 107.

creció a tal grado que grandes masas de la población indígena acudieron al llamamiento de Hidalgo y él pudo convertirlas en una fuerza que combatía por metas revolucionarias.<sup>13</sup>

Si bien la utilización de la Virgen de Guadalupe como galardón dio muy buenos resultados a la causa insurgente canalizando sentimientos patrióticos, desgraciadamente, otros de sus resultados fueron menos afortunados. Apelaba, hasta cierto punto, al espíritu de odio religioso y racial. Cuando los jefes insurgentes dijeron a los indígenas que los realistas luchaban a favor del ateísmo francés, la revolución rápidamente degeneró, convirtiéndose en una guerra religiosa, civil y de razas.<sup>14</sup>

El aspecto religioso de la rebelión fue evidente de inmediato en las fuerzas insurgentes. Hidalgo dio a la Virgen título de capitana general y el uso de su imagen e invocación se hizo común. Los soldados rebeldes sentían gran entusiasmo por su querida protectora. Su imagen se pegaba en los sombreros y en los pechos y antes de iniciarse las batallas generalmente había gritos de: "¡Viva nuestra Señora de Guadalupe!" Hasta los generales portaban su imagen. Un testigo, al describir el uniforme de Hidalgo, hace notar que usaba un medallón de oro grande de la Virgen y también un escapulario de la Guadalupana en todas las batallas, e inclusive en el momento de su ejecución.<sup>15</sup> Cinco días después del incidente en Atotonilco, Hidalgo, acompañado de su horda, hizo una entrada ceremoniosa a la ciudad de Celaya. Llevaban consigo la bandera de la Virgen e iban gritando: "¡Viva nuestra Señora de Guadalupe!"<sup>16</sup> De acuerdo con Alamán, todo el ejército marchaba alrededor de la plaza y el propio Hidalgo llevaba como pendón a la Virgen. Al terminar esta ceremonia

<sup>13</sup> *Ibid.*, vol. III, p. 144; Eduardo L. Gallo, Ed., *Hombres ilustres mexicanos*, 4 vols. México, D. F., 1873-1874, vol. III, p. 298; ALAMÁN, *op. cit.*, vol. I, p. 379.

<sup>14</sup> Miguel GALINDO, *El mito de la patria*. Colima, México, 1920, p. 80.

<sup>15</sup> Emilio del CASTILLO NEGRETE, *México en el siglo XIX*, 7 vols. México, D. F., 1877, vol. II, p. 21; CUEVAS, *Album histórico*, pp. 227-228.

<sup>16</sup> Heriberto FRÍAS, *Episodios militares mexicanos*. México, 1901, p. 26.

puso la bandera sobre un balcón y desde ahí arengó al pueblo.<sup>17</sup> Este tipo de escena se repitió en Guanajuato, Valladolid (hoy Morelia), y en muchas de las pequeñas poblaciones que hay entre Dolores y la ciudad de México. Al ver la imagen de su patrona llevada por tanta gente, los moradores de los pueblos se unían a Hidalgo en forma masiva.

La muchedumbre barrió toda oposición, y el 30 de octubre de 1810 las fuerzas de Hidalgo ganaron la importante batalla del Monte de las Cruces, en las montañas que rodean la ciudad de México. Cundió el pánico entre los adictos al régimen español en la ciudad al imaginarse al ejército insurgente triunfando y el virrey, Francisco Venegas, mismo que ya había tachado de sacrílego a Hidalgo por utilizar a la Virgen de Guadalupe, tuvo que recurrir a una vieja costumbre mexicana en momentos calamitosos: envió a uno de los regidores desde la capital hasta el altar de la Virgen de los Remedios, que quedaba a unos cuantos kilómetros de la misma. Esta Virgen es una estatua pequeña de madera, que se decía había sido traída a México por uno de los primeros conquistadores, siendo, por lo tanto patrona especial de los españoles y de la capital. Unos cuantos meses antes, las monjas del convento de San Jerónimo habían pegado a la estatua las insignias portadas por los capitanes generales; inclusive el Niño Jesús, en brazos de la Virgen fue adornado con una faja militar y con un sable.<sup>18</sup>

La imagen fue llevada en secreto, prescindiendo de la pompa acostumbrada, a la catedral metropolitana y se le puso en el altar mayor. Muy temprano, al día siguiente, hubo una ceremonia solemne en la que estuvieron presentes el virrey, la Audiencia, las autoridades ciudadanas así como otros funcionarios y representantes de los gremios. Al terminar la ceremonia, el virrey se acercó al altar y, al mismo tiempo que besaba la estatuita de madera, puso a los pies de la Virgen

<sup>17</sup> ALAMÁN, *op. cit.*, vol. I, pp. 384-385.

<sup>18</sup> Juan BAUTISTA DÍAZ CALVILLO, *Noticias para la historia de Los Remedios desde el año 1808 hasta el corriente de 1812*. México, 1812, pp. 103, 116-117, 120-121.

el bastón de mando que había recibido hacía escasos 48 días. La Virgen fue declarada generala de la Corona. Al cabo de unos cuantos días se distribuyeron, entre los oficiales y tropas de las fuerzas realistas que defendían la ciudad de México, 6 000 medallas, imágenes y escapularios de la Virgen de los Remedios.

Mientras esto sucedía, un grupo de damas, llamado Patriotas Marianas, fue organizado en la capital para llevar a cabo vigilia pía ante la imagen, pero al pasar la crisis se les pagó a mujeres pobres para que se encargasen de esta faena. Los jefes leales hicieron varios servicios de conmemoración y de acción de gracias. Los leales se autodenominaban *marianos* a diferencia de los *rebeldes guadalupes* y se discutía acerca del poder relativo entre las Vírgenes. Estos intentos para utilizar a la de los Remedios en la causa realista, tuvieron poco éxito, ya que demostraban ser una pálida imitación del imán rebelde. Después de una breve llamarada de entusiasmo, la devoción realista hacia su imagen decayó considerablemente.<sup>19</sup> La Virgen de los Remedios resultaba no solamente una poderosa protectora, sino también la contestación obvia a la Virgen de Guadalupe. La rivalidad entre ambas Vírgenes existía desde hacía mucho tiempo, desde el siglo xvii. Puesto que la Virgen de Guadalupe dignificaba al indio, desde la temprana época colonial existió cierto antiguadalupanismo, que se daba al mismo tiempo que la devoción generalizada hacia esta Virgen. Un ataque directo sobre la Guadalupana no era posible, dándose como resultado un ataque indirecto por medio del culto a la Virgen de los Remedios. Por otro lado, los leales tampoco entregaron la Guadalupana totalmente a los insurgentes. Tanto leales como rebeldes le atribuían sus victorias a la Guadalupana, celebrando acciones de gracias en su honor. El 7 de junio de 1812, al día siguiente de la batalla de

<sup>19</sup> Un Mexicano, *México fiel y valiente en el crisol que la pusieron los insurgentes*. México, 1810, pp. 2-7, *passim*; Lorenzo de ZAVALA, *op. cit.*, vol. I, pp. 22-33; DÍAZ CALVILLO, *Noticias*, p. 122; RIVA PALACIO, *op. cit.*, vol. III, pp. 144; CASTILLO NEGRETE, *op. cit.*, vol. II, p. 170; *El Anti-Hidalgo*. México, 1810, p. 23.

Tenango del Valle, en la que ninguno de los partidos triunfó, ambos bandos celebraron varias misas de acción de gracias a la Virgen de Guadalupe. En varias ocasiones el virrey trató de llevar el famoso cuadro a la ciudad de México, pero fue impedido por el clero y los alcaldes de los pueblos circunvecinos, que temían un levantamiento de los indios.<sup>20</sup>

Al continuar la revolución los realistas, en varias ocasiones consideraron conveniente tratar de disminuir el culto a la Virgen de Guadalupe. Dentro de las capillas de las haciendas se cubrían los cuadros de la Guadalupana, con el fin de desalentar la veneración hacia ella, dando lugar a que los rebeldes dijieran que los españoles deliberadamente trataban de desacreditar su culto y de profanar imágenes.<sup>21</sup> Un historiador contemporáneo decía que los realistas se estacionaban frente a la capilla de la Virgen (dentro de la catedral de México) para vigilar al pueblo que iba pasando. Cualquiera que hiciera una reverencia o se quedara para rezar, era considerado simpatizante de los insurgentes.<sup>22</sup> De acuerdo con quejas generalizadas por parte de los rebeldes, las tropas realistas maltrataban las imágenes de la Virgen, utilizándolas como papel higiénico, e inclusive en un caso poniendo su imagen al revés en un basurero y escribiendo palabras soeces sobre la figura.<sup>23</sup> Era tan conocida la historia de que los soldados rea-

<sup>20</sup> José María AGUIRRE, *Voto del ciudadano doctor José María... sobre el proyecto de solemnidad... para premover y acordar los cultos que se han de atribuir a Nuestra Señora de Guadalupe*. México, 1831, pp. 7-8; Niceto de ZAMACOIS, *Historia de Méjico desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, 18 vols. México, D. F., 1879, vol. VIII, pp. 216-217; Jesús GARCÍA GUTIÉRREZ, "La Virgen insurgente y la Virgen gachupina", *Abside* (1940), vol. IV, pp. 7, 42-43.

<sup>21</sup> "Ilustrador Americano", diciembre 12, 1812, en Genaro GARCÍA, *op. cit.*, vol. III, p. 117.

<sup>22</sup> Carlos María BUSTAMANTE, *La aparición guadalupana de México vindicada de los defectos que le atribuye el Dr. D. Juan Bautista Muñoz en la disertación que leyó en la Academia de la Historia de Madrid en 18 de abril de 1794*. México, D. F., 1843, p. 12.

<sup>23</sup> "Correo Americano del Sur", noviembre 5, 1813, en Genaro GARCÍA, *op. cit.*, vol. IV, pp. 287-288.

listas usaban imágenes de la Virgen de Guadalupe en la suela de sus zapatos, que el obispo de Puebla, González del Campillo, en un sermón en 1812, tuvo que negarlo públicamente.<sup>24</sup> Así como la Virgen de los Remedios se convirtió en la *Gachupina* o la *Gachupincita* para los rebeldes, los realistas llamaban a la Guadalupeana *María Insurgente* y su imagen en varias ocasiones fue ejecutada ante un pelotón de furibundas tropas realistas.<sup>25</sup>

Esta guerra en contra de la Virgen Rebelde no únicamente se llevó a cabo en el nivel militar, sino también en el espiritual. Cuando el virrey Venegas oficialmente reconoció la existencia de la rebelión de Hidalgo, añadió que los insurgentes habían cometido el sacrilegio de "haber utilizado la muy santa imagen de nuestra Señora de Guadalupe, patrona y protectora de este reino, para sorprender al incauto aparentando religión cuando no existe más que impúdica hipocresía".<sup>26</sup>

El alto clero pronto siguió la pista marcada por el virrey y rápidamente aparecieron escritos episcopales en los que se denunciaba el uso, por parte de los rebeldes, de la Virgen de Guadalupe. El arzobispo Francisco Lizana y Beaumont, de México, hizo circular una carta a sus parroquias. En ella valióse de una de las técnicas de los rebeldes, ya que presentaba a Hidalgo como un instrumento de Napoleón. Dijo a sus sacerdotes que hicieran énfasis en que la Virgen de los Remedios pertenecía al bando realista y que subrayaran, ante los parroquianos, las ideas francesas de Hidalgo.<sup>27</sup> Manuel Abad y Queipo, obispo realista de Michoacán y otrora amigo de Hidalgo, denunció el uso de la Virgen, al mismo tiempo que se rebajaba al insultar. En una carta pastoral llamaba a Hi-

<sup>24</sup> Manuel I. GONZÁLEZ DEL CAMPILLO, *Manifiesto del Exmo... obispo de Puebla*. México, D. F., 1812, p. 17; Carlos M. BUSTAMANTE, *Manifiesto de la Junta Guadalupeana a los mexicanos*. México, 1831, p. 14.

<sup>25</sup> "Ilustrador Americano", diciembre 12, 1812, vol. III, p. 117, *loc. cit.*

<sup>26</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, septiembre 28, 1810, ALTAMIRANO, *op. cit.*, p. 430.

<sup>27</sup> CASTILLO NEGRETE, *op. cit.*, vol. II, p. 278.

dalgo: “nuestro pequeño Mahoma, indiferente y voluptuoso”. Consideraba que el uso dado a la imagen de la Virgen de Guadalupe era un golpe a la fe y a la moral.<sup>28</sup> De acuerdo con el periódico rebelde *Semanario Patriótico Americano*, el sacerdote José M. Beristáin, archidecano de la catedral en la ciudad de México, llegó al extremo de decir, en un discurso público, que debería venerarse públicamente al primer ministro español, Manuel Godoy, en lugar de la imagen de la Virgen de Guadalupe el día 12 de diciembre.<sup>29</sup> La tónica general de la actitud de los conservadores se demuestra en la plétora de sermones que pronto aparecieron, atacando a Hidalgo y a los revolucionarios. También se publicaron en forma de panfletos. Se repetía que la Virgen de Guadalupe era la madre tanto de los criollos como de los españoles y que utilizarla para apoyar la revuelta era profanar su imagen y engañar al ignorante. El padre José Ximeno desarrolló la siguiente idea. Preguntaba: “¿por qué han puesto los insurgentes sobre sus banderas la muy santa Virgen de Guadalupe? No resulta otra cosa más que el suponerla protectora e instigadora del más horrible crimen”. Añadió, posiblemente para defender las prácticas vengativas de los realistas: “es una práctica blasfema, sin duda peor que el destruir o pisotear su sagrada imagen”.<sup>30</sup> Entre el clero muchos claramente vieron que se utilizaba a la Guadalupana puramente como táctica política. El padre Antonio Camacho abiertamente acusa a los jefes rebeldes de utilizar la imagen de la Virgen de Guadalupe como el medio más eficiente para atraer al pueblo a la revolución.<sup>31</sup> Otros miembros del clero seguían estos ejemplos: en un caso se llamó a Hidalgo una combinación de Nerón, Wyclif,

28 Manuel ABAD Y QUEIPO, *Carta pastoral*. México, D. F., 1813, p. 49.

29 “*Semanario Patriótico Americano*”, 18 de octubre de 1812, en Genaro GARCÍA, *op. cit.*, vol. III, p. 129.

30 José XIMENO, *La fe, la religión, la Iglesia, la real potestad...* México, 1812, p. 53.

31 Jesús GARCÍA GUTIÉRREZ, “El culto a Sta. María de Guadalupe durante la guerra de Independencia”, *Abside*, México, 1945, vols. IX, I, p. 66.

Cromwell, Lutero, Swingli, Napoleón y otros monstruos. Al mismo tiempo que se decía que el uso del nombre de la Guadalupana, por parte de Hidalgo, excedía "en cuanto a maldad todas las juntas de los masones".<sup>32</sup>

Al mismo tiempo, los leales también trataban de utilizar a la Guadalupana para su propia causa. Novenas de desagravio a la Virgen se celebraban y los portavoces realistas, sobre todo en los primeros días de la revolución, llamaban a la Virgen de Guadalupe su patrona y la protectora de Nueva España.<sup>33</sup> Uno de ellos, el padre Agustín Pomposo Fernández, aparentemente quiso lograr una síntesis de las dos Virgenes rivales. En un sermón imploraba a la Virgen que ayudara a su patria... "la tierra en que tus gloriosos pies caminaron en el Tepeyac" (de acuerdo con la tradición, el monte en el que la Virgen se le presentó a Juan Diego). Después preguntó: "¿acaso no eres tú nuestro *generalísimo*, bajo las órdenes de Remedios?"<sup>34</sup>

Otros que apoyaban la causa realista emplearon otra táctica en contra de la Virgen Rebelde. Apelaron a un refuerzo, en forma de una tercera Virgen, la de Pueblito. Al igual que Remedios, ésta es una pequeña estatua de madera, que data de principios del siglo xvii. Se encontraba en Pueblito, una pequeña aldea cerca de Querétaro. En noviembre de 1810 fue nombrada generala entre las fuerzas realistas, y, al igual que a Remedios, se le dio tal investidura en una ceremonia formal en la iglesia del convento de Santa Clara. En la batalla de Aculco el general Félix Calleja llevó su imagen sobre sus banderas de batalla y a ella se le atribuyó la victoria.<sup>35</sup> Algu-

<sup>32</sup> José XIMENO, *Declaración breve de la cartilla*. México, 1811, pp. 2-5.

<sup>33</sup> L.G.C.P.A., *Exhortación de un patriota americano a los habitantes de este reyno*. México, 1810, pp. 3-4; República de S. Francisco Tepeaca a Venegas, octubre 1, 1810, Hernández y Dávalos, vol. II, pp. 121-122; *El diez y seis de septiembre*. México, 1811, p. 6.

<sup>34</sup> Agustín Pomposo HERNÁNDEZ, *Desengaños*. México, 1812, p. 141.

<sup>35</sup> Diego M. BRINGAS Y ENCINAS, *Sermón que en la solemne función hecha por el noble cuerpo de artilleros de la ciudad de Querétaro en obsequio de su portentosa patrona y generala María Santísima del Pueblito*. México, 1811, p. 7; José María ZELAS E HIDALGO, *Querétaro agra-*

nos leales, siguiendo el ejemplo de fray Pomposo Fernández, invocaban a las tres vírgenes (Remedios, Guadalupe y Pueblito) al mismo tiempo. Otros siguieron un rumbo contrario y empezaron a dividir el santoral entre santos insurgentes y santos acallejados. Ninguno de estos intentos de neutralizar el uso de la Guadalupana por parte de los insurgentes, tuvo mucho éxito.<sup>36</sup>

Los seguidores de la Guadalupana no se cruzaron de brazos ante estos ataques, muy al contrario, respondieron señalando las inconsistencias en las actitudes de los realistas. Al mismo tiempo los rebeldes juraron guerra eterna a los *gachupines* y afirmaron que habían escogido a la Virgen de Guadalupe como patrona queriendo hacer pública su convicción de que defendían una causa sagrada.<sup>37</sup>

A pesar de las invocaciones a la Virgen de Guadalupe, los asuntos no prosperaban para los revolucionarios. El 30 de julio de 1811 Hidalgo, después de haber sido capturado por las tropas contrarias, fue ejecutado y su manto de principal ideólogo cayó sobre los hombros de José María Morelos. Todavía más que Hidalgo, Morelos utilizó el poder político que implicaba la devoción a la Guadalupana para inyectar fuerza al nacionalismo de su gente. Las banderas de su ejército eran de color azul y blanco (los colores de la Virgen); utilizaba las palabras "la Virgen de Guadalupe" como contraseña militar; varios regimientos llevaban el nombre de Guadalupe. En 1811, al establecer la provincia de Tecpan en el sur, Morelos llamó su ciudad capital "Nuestra Señora de Guadalupe". Al escribir una carta a Ignacio Rayón, en 1812,

*decida por haberla librado Dios de los daños de la presente revolución.* México, 1811, pp. 17, 17-18N, 30.

<sup>36</sup> BRINGAS Y ENCINAS, *op. cit.*, p. 7; FRANCISCO MARÍA COLOMBINI Y CAMAYORI, *Invectiva fraternal cristiana a nuestros desgraciados hermanos los rebeldes de esta Nueva España.* México, 1815, p. 33; Ms. carta en Archivo General de la Nación, Ramo de Inquisición, tomo 1460, fs. 257-259.

<sup>37</sup> "Semanario Patriótico Americano", diciembre 27, 1812, Genaro GARCÍA, *op. cit.*, vol. III, p. 216.

dijo que la captura de Oaxaca se debía a la Virgen "así como todo lo demás".<sup>38</sup> La suprema junta de Zitácuaro, a la que pertenecía como miembro, al finalizar 1812 dio orden de que el 12 de diciembre (santo de la Virgen) se solemnizara cada año y además se autorizó el uso de la imagen de la Virgen de Guadalupe sobre la bandera nacional y la utilización de su nombre al entrar en batalla.<sup>39</sup>

En marzo del año siguiente, estando en Ometepe, Morelos promulgó órdenes generales relativas a la devoción a la Virgen por parte del ejército y de los civiles. Se decía que todo varón mayor de 10 años debería usar sobre su sombrero un pequeño galardón con los colores nacionales y además un moño de tela o de papel en el que se declarara que era devoto a la muy santa Virgen de Guadalupe, soldado y defensor de su veneración. Para dar fuerza a esta disposición, Morelos dio orden de que toda persona que después de tres avisos no usara los colores nacionales o no diera homenaje a la Virgen, sería declarado traidor a la patria.<sup>40</sup> Las disposiciones de Morelos también obligaban a los ciudadanos a celebrar, dentro de su hogar, un culto muy especial a la Virgen de Guadalupe el día 12 de cada mes. La misa del día 12 debería ser para honrar a la Virgen y si no hubiere alguna sociedad piadosa que se encargara de dicha misa, los gastos de la misma se tomarían de las arcas de la nación. Los capellanes revolucionarios recibieron órdenes de celebrar esta misa especial como una parte de sus deberes militares.<sup>41</sup> El importante papel de la Virgen en la Guerra de Independencia, puede verse también en el uso de su nombre para diversas organizaciones. Un

<sup>38</sup> Genaro GARCÍA, *Autógrafos inéditos de Morelos y causa que se le instruyó*. México, 1907, vol. XII, p. 17; Wilbert H. TIMMONS, "Los Guadalupes: A Secret Society in the Mexican Revolution for Independence", *Hispanic American Historical Review* (noviembre, 1950), vol. XXX: pp. 4, 453-479.

<sup>39</sup> "Ilustrador Americano", septiembre 12, 1812, Genaro GARCÍA, *op. cit.*, vol. III, p. 117.

<sup>40</sup> "Causa de Morelos, marzo 11, 1813". México, Ministerio de Instrucción Pública, *op. cit.*, vol. I, p. 155.

<sup>41</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 154-155.

periódico rebelde utilizó su nombre así como varios regimientos, incluyendo el Regimiento de Guadalupe que tuvo un papel tan importante en el primer sitio de Acapulco en 1810. Todavía más interesante resulta que en la propia ciudad de México se organizara una sociedad secreta primero llamada *Del Aguila* y después *Los Guadalupes*.<sup>42</sup>

Este grupo no estaba suficientemente organizado, o cuando menos no fue muy activo, hasta después de la muerte de Hidalgo. Al principio de 1812, sin embargo, los miembros ya trabajaban afanosamente en pro de la causa rebelde, fomentando el descontento, soltando rumores acerca de derrotas realistas, escribiendo panfletos incendiarios e informando a Morelos acerca de los actos del virrey y del movimiento de sus tropas. Durante todo el período en que Morelos fue la figura principal de la rebelión, los guadalupes no dejaron de ser una espina clavada en el costado de los realistas. Al morir Morelos y decaer la revolución, los guadalupes también parecen haber perdido su espíritu de lucha. Sin embargo, habían rendido, durante tres años, servicios muy valiosos a la causa insurgente.

Así, la Virgen de Guadalupe llegó a ser reconocida por todos como un símbolo de rebelión. A pesar de que la rebelión decayó después de 1815, la Virgen quedó simplemente establecida como un símbolo militante del nacionalismo mexicano. Ya lograda la independencia en 1821, ocurrió una interesante vuelta completa entre los ex realistas y muchos de los sacerdotes, que antes habían denunciado el uso de la Virgen para fines políticos, ahora hacían saber en sus sermones que ella había salvado a México del destino de España, es decir, de volverse liberal. Al día siguiente de haber entrado a la ciudad de México Agustín de Iturbide con el Ejército Trigarante, se celebró una novena dando gracias por haber logrado la independencia, misma que se inició en el altar de la Guadalupana. En el último día de la novena, Iturbide, acompañado de otros jefes, estuvo en una misa cantada por

<sup>42</sup> Anastasio ZERECERO, *Memorias para la historia de las revoluciones en México*. México, 1969, vol. I, p. 154.

el arzobispo Pedro Fonte, que antaño había sido enemigo acérrimo de la independencia. Unas cuantas semanas más tarde, Iturbide creó la Orden de Nuestra Señora de Guadalupe y declaró que la Virgen era la protectora de la nueva e independiente nación mexicana. Finalmente había triunfado María Insurgente.<sup>43</sup>

La documentación histórica demuestra que tanto los insurgentes como los realistas en la revolución de 1810 deseaban usar el símbolo religioso de la Virgen como arma política para sus causas; revela que el factor más importante para unificar y nacionalizar, durante toda la historia de México, ha sido la Virgen de Guadalupe. Este símbolo del nacionalismo mexicano empieza a desarrollarse desde principios del período colonial y llega a su primera cima durante la lucha por la independencia. En los años siguientes fue utilizado por Antonio López de Santa Anna, juaristas, Maximiliano, porfiristas, villistas, zapatistas y carrancistas; al mismo tiempo los colores de la Virgen fueron cambiados sutilmente (en las reproducciones baratas), desde el azul y blanco, al verde, blanco y colorado, los colores nacionales. El valor de sentimiento patriótico de la Virgen de Guadalupe ha sido utilizado por todos los gobiernos mexicanos, coloniales y nacionales; conservadores y liberales; clericales y anticlericales.

<sup>43</sup> Anónimo, *La nacionalidad mexicana y la Virgen de Guadalupe*. México, 1931, p. 257.